

que no sea así en mí. Los parentesis de santa Teresa siempre los cerra la humildad; por eso guardó tan seguros los tesoros mas preciosos de las minas de la virtud. Lo que decia san Pablo era: *Vivo ego: jam non ego, vivit vero in me Christus* (Ad Gal. 2, 20): Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo. Ya no vive Teresa, porque vive Cristo en Teresa. Cristo obra en Teresa, Cristo reforma en Teresa, Cristo funda conventos en Teresa, Cristo los gobierna en Teresa, Cristo habla en Teresa, Cristo escribe en Teresa; porque Teresa no tiene otra vida, que la de Cristo. Cristo es su vivir, su respirar, su pensar, su querer, su desear, y su obrar. De este modo salieron tan celestiales, y soberanos sus pensamientos, sus deseos, sus máximas, sus dictámenes, sus gobiernos, sus consejos, sus obras, palabras, y escritos. Todos publican, que su origen no podia ser la debilidad de una mujer, á no vivir en su pecho, y en su alma la valentia del divino poder. Vivía en Teresa la sabiduría, la prudencia, la fortaleza, y demás virtudes de Cristo, porque vivía en Teresa el mismo Cristo: *Vivit vero in me Christus*.

19. En el número diez y ocho dice: que las cosas que habia entendido muchos años antes, las veia todas cumplidas despues. Señal que trataba con la suma Verdad: señal que la hablaba el Señor, y no era de aquellos profetas que dice Jeremias, no los hablaba el Señor, y ellos profetizaban: *Non loquebar ad eos, et ipsi profetabant* (Jerem. 23); el cual engaño puede suceder, enseña el místico doctor san Juan de la Cruz, por estar el alma asida á alguna imperfeccion de vanagloria, aun en lo sobrenatural; ó no muerta, ó mortificada al viejo Adán (Subida del Monte, lib. 3, cap. 30); pero como santa Teresa ya no vivía esa vida vieja, sino la nueva de Cristo, distaba mucho de semejantes engaños.

20. En el número diez y nueve concluye su relacion, diciendo: Guárdame Dios tanto en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados, y maldades. Esta última mano faltaba al primor de su pintura, pero cuanto mas nos la quiere ofuscar con sus sombras, tanto mas hermosa nos la muestra. Todo lo atribuye á la eficacia de la gracia, y en si no halla sino un piélago de pecados, y maldades. Doctrina propia de san Pablo, y san Agustin, que como fueron admirables triunfos de la gracia, son excelentes predicadores de su eficacia: *Gratia Dei sum id, quod sum* (2. ad Cor. 45, 40). Pues para loar, y ensalzar en si santa Teresa la gracia de Dios, dice, que es un piélago de pecados. Los demás, con su vénia, decimos: Que es un piélago de virtudes, un abismo de perfecciones, un prodigio de santidad, y un pasmo de gracias, que campean á mejor luz, con las graciosas sombras de su profundísima humildad.

CARTA XIII.

A uno de sus confesores, dándole cuenta de una admirable vision que tuvo de la Santísima Trinidad.

JESUS.

1. Un dia despues de san Mateo, estando como suelo, despues que vi la vision de la Santísima Trinidad, y como está con el alma que está en gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras, y comparaciones, por vision imaginaria, lo vi. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision la Santísima Trinidad intelectualmente, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como ahora digo, para poderlo pensar. Y ahora veo, que de la misma manera lo he oído á letrados, y no lo entendia, como ahora, aunque siempre sin detenimiento lo creia, porque no he tenido tentaciones de la fe.

2. A las que somos ignorantes, parécenos que las personas de la Santísima Trinidad todas tres están, como lo vemos pintado, en una persona, á manera de como cuando se pintó en un cuerpo con tres rostros; y así nos espanta tanto, que parece cosa imposible, y que no hay quien ose pensar en ello; porque el entendimiento se embaraza, y teme no quede dudoso desta verdad, y quita una gran ganancia.

3. Lo que á mí se me representó, son tres Personas distintas, que cada una se puede mirar, y hablar por sí. Y despues he pensado, que solo el Hijo tomó carne humana, por donde se vé esta verdad. Estas Personas se aman, y comunican, y se conocen. Pues si cada una es por sí, ¿cómo decimos que todas tres es una esencia, y lo creemos, y es muy grande verdad, y por ella moriría mil muertes? En todas tres Personas no hay mas que un querer, y un poder, y un señorío. De manera, que ninguna cosa puede una sin otra, sino que de todas cuantas criaturas hay, es solo un Criador. ¿Podria el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No, que es todo un poder, y lo mesmo el Espíritu Santo, así que es un solo Dios todo Poderoso, y todas tres Personas una Majestad. ¿Podria uno amar al Padre, sin querer al Hijo, y al Espíritu Santo? No, sino quien contentare á la una de estas tres Personas, contenta á todas tres; y quien la ofendiere, lo mesmo. ¿Podrá el Padre estar sin el Hijo, y sin el Espíritu Santo? No, porque es una esencia, y donde está el uno, están todas tres, que no se pueden dividir. ¡Pues cómo vemos que están divididas tres Personas, y cómo tomó carne hu-

mana el Hijo, y no el Padre, ni el Espíritu Santo? Eso no lo entiendo, los teólogos lo saben. Bien sé yo, que en aquella obra tan maravillosa, que estaban todas tres, y no me ocupo pensar mucho en esto: luego se concluye mi pensamiento con ver que es Dios todo Poderoso, y como lo quiso, lo pudo, y así podrá todo lo que quisiere; y mientras menos lo entiendo, mas lo creo, y me hace mayor devoción. Sea por siempre bendito.

Después añade la Santa de su letra estas palabras:

¿De qué te afliges, pecadoreilla? ¿No soy yo tu Dios? ¿No ves cuán mal allí soy tratado? Si me amas, ¿por qué no te dueles de mí?

NOTAS.

1. El evangelista san Mateo propone alegre, y gozoso a la majestad de Cristo, dando gracias a su Padre Eterno, porque reveló a los parvulos los misterios soberanos que escondió a los sabios: *Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Matth. 11. 25). Estas misteriosas palabras canta, por concesion de la Iglesia, mi sagrada religion, por evangelio propio a su doctora celestial; el que la cuadra, y ajusta su aplicacion con la mayor piedad, lo muestra bien la Santa en esta su relacion.

2. Ella es tal, que los teólogos mas graves han admirado, que una mujer sin ejercicio de letras hable, y declare con tanta claridad, y espedicion el misterio mas sublime de nuestra santa fe. ¿Pero qué no sabrá quien tiene por maestro al mismo Dios? ¿Qué puede ignorar aquel a quien enseña en el liceo de su alma la misma beatísima Trinidad? Donde Dios es el maestro, presto se aprende lo que enseña, dijo san Ambrosio: *Ubi Deus magister est, cito discitur, quod docetur.*

3. En el número primero empieza a referir lo que apenas se puede explicar. Dice: *Que un día* después de san Mateo se la dió a entender muy claramente el misterio inefable de la Trinidad beatísima, por vision imaginaria. Y añade: *Aunque otras veces* se me ha dado a entender por vision la Santísima Trinidad intelectualmente, no me quedaba después de algunos días la verdad como ahora; *digo para poderlo pensar.* Es la razon; porque en la vision intelectual no se percibe particular figura, ni imagen. Conoce el alma, que la persona está presente, pero sin imagen, ni figura particular. No hay dibujo para esta altísima vision; porque la asistencia con que en ella es ilustrada el alma, se puede conocer, pero no formar, ó dibujar.

4. Consta de las palabras referidas de la Santa, que otras veces vió a la Santísima Trinidad en vision intelectual. Gózola con tan elevado conocimiento de este inefable misterio, como doctamente escribe el ilustrísimo Yepes, por estas nobles palabras: «*Esta presencia de la Santísima Trinidad*, dice, se la convirtió en una manera de vision altísima; porque comenzó a gozar de la vista de estas personas con tan

grande luz, y penetracion de este misterio, cuanta en esta vida se puede alcanzar, y a mi parecer con una luz superior a la luz de la fe, aunque inferior a la de gloria, de que gozan los bienaventurados; y con una evidencia (no del misterio, sino del que lo propone, que llaman los teólogos *evidencia inattestante*) conviene a saber, de que era Dios el que le revelaba aquellas verdades con una certidumbre, que *ella no podia dudar*» (Yepes l. 1, c. 18). Hasta aquí esta docta pluma, añadiendo, como feliz archivo de los secretos de la Santa: *Que gozó esta presencia, y asistencia* de las divinas Personas por espacio de catorce años, y que murió *con ella*; lo cual la misma Santa en otra parte lo dió a entender (Morad. 7, cap. 1, n. 7 y 9). Esto fué pasar, como dijo el Apóstol, de claridad a claridad; fué pasar a gozar en la claridad de la vision intuitiva, y beatifica, lo que acá gozaba en la claridad de la vision intelectual, tan admirable, aunque abstractiva.

5. En varias partes de sus Obras habla la Santa de esta soberana vision, porque en muchas ocasiones le hizo este singular favor la Santísima Trinidad. Al capítulo veinte y siete de su Vida, dice: Que en un punto suele el Señor dar al alma a entender este divino misterio, y queda tan sabia, que disputaria su verdad con todos los teólogos del mundo. Era la Santa teólogo del cielo; y mas sabe el menor teólogo del cielo, que el mayor del mundo. ¿Qué no sabria esta gran teóloga oyendo a tal Maestro tales lecciones? Al capítulo treinta y nueve escribe: Que se la dió a entender este inefable misterio con gran claridad estando rezando el símbolo de san Atanasio: *Quicumque vult salvus esse.* En las adiciones al libro de su Vida dice, cómo se le representó la Santísima Trinidad, y conoció como era Dios trino, y uno; y que cada una de las divinas Personas la hizo su particular favor. En otra ocasion refiere allí, que vió el estado felicísimo del alma que estaba en gracia, haciéndola compañía las tres divinas Personas, de cuya compañía, dice, venia, ó resultaba a aquella alma un poder, que señoreaba toda la tierra. Trata tambien la Santa de este recóndito misterio en las Moradas sétimas, en la carta diez y ocho del primer tomo, y en la cuarta de este segundo.

6. En todas estas ocasiones habla de la Santísima Trinidad por vision intelectual; pero en esta habla por vision imaginaria. La razon congruencial, porque aquí se le representó en esta especie de vision, fué, como dice la Santa, *para mejor poderlo pensar*; para que viendo así aquellas divinas Personas, se le quedasen mas fijas en la memoria sus imágenes soberanas. Consiguióse el fin, porque lo quedaron tanto, que después hizo la Santa que las pintasen en la forma que las vió en esta vision, borrando ella con su propia mano, lo que el pintor no acertaba.

7. Estas tres imágenes, tan dignas de veneracion por esta circunstancia, y principalmente por sí mismas, estuvieron en poder de la escelsísima señora doña Maria de Toledo, duquesa de Alba, y de sus manos pasó a las de su suegro el gran duque don Fernando, la de Cristo Señor nuestro, la cual traía este gran caballero en su pecho para consuelo suyo; ella era sus principales armas, con que entraba en las batallas, y decia que esta santa imagen le habia enseñado a tener oracion entre el ruido, y estruendo de las campanas, y que por ella habia acer-

tado á conquistar el reino de Portugal. Queriéndola despues copiar un diestro pintor, nunca bien lo pudo conseguir. Todo lo cual testifica esta gran señora en las informaciones de la Santa.

8. El ilustrísimo Yepes dice: Que el mismo duque don Fernando traia siempre al pecho la imagen del Espíritu Santo, en figura de un hermoso mancebo, rodeado de llamas, ó volcanes encendidos, que hizo pintar la Santa por habersele así aparecido, y que solia decir: *¿Por qué no se habia de pintar el Espíritu Santo en figura humana, pues que pintan al Eterno Padre, aunque no se hizo hombre?*

9. Prosigue en el número primero en declarar la vision, y dice: *Ahora veo, que de la misma manera lo he oido á letrados.* Podia decir con David: *Sicut audivimus, sic vidimus* (S. 47, 9): Conforme lo oimos, así lo vimos; lo cual es gran consuelo para todos, pues confirma la Santa, como testigo de vista, lo que la fe nos enseña. Tratan los teólogos de las cosas sobrenaturales, segun decia san Ambrosio, como los ciegos de los colores, porque hablan de oidas: *Fides ex auditu*; pero la Santa como testigo ocular, cuánto se compadece con el estado del viador. Oigámosla en sus sétimas Moradas, donde lo dice por estas palabras: *Por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas una substancia, un poder, un saber, y un solo Dios. De manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, como de vista. Veia, pues, la Santa con esta vista felicísima, lo que la fe nos enseña. Por eso dice aquí: Ahora veo, que de la misma manera lo he oido á letrados.*

10. Pero añade: *Y no lo entendia como ahora.* Es que es Dios quien ahora la enseña, y los hombres enseñan hablando, Dios mostrando. Los hombres con voces, Dios con luces. Los hombres con sombras, Dios con claridad. Concluye este número diciendo: *Aunque siempre, sin defenimiento, lo creia; porque no he tenido tentaciones contra la fe.* ¡O Santa admirable, qué privilegiada te hizo el cielo! Entre otros excelentes privilegios, con que á esta serafin en carne dotó su Esposo amante, tres fueron singulares, carecer de tentaciones contra la fe, contra la pureza, y contra la humildad; privilegios, que si separados se han concedido á algunos santos, juntos, á raro, ó ninguno.

11. En el número segundo advierte, que nadie juzgue que en este soberano misterio se han de considerar las tres divinas personas, al modo que si fuese un cuerpo con tres rostros. Y dice admirablemente, porque una persona con tres rostros no seria trinidad de personas, sino trinidad de rostros. Aun si se contempláran las tres personas con un rostro, ya lo admitiera la teologia, entendiéndolo por rostro la divina esencia; porque esta es la cara en que se miran, se conocen, y se deleitan las tres divinas personas. Esta es la cara en que desean mirar los ángeles, porque aunque la vén, siempre tienen que mirar, y que admirar. Esta es la cara que glorifica á quien la mira, y en su vista consiste toda la bienaventuranza formal, como dice el angélico Doctor, con san Agustin: *Visio est tota merces* (4, 2, q. 3, art. 4).

12. En este sentido dijo Dios á Moisés: *Non poteris videre faciem meam* (Exod. 33, 20): No podrá ver (en esta vida) mi cara; esto es, mi esencia; porque la esencia divina es la cara de Dios trino, y un epiflogo,

y original de toda hermosura, cuya vista hace nobles, sabios, poderosos, ricos, felices, dichosos, hermosos, y para siempre bienaventurados. Tal es la cara de Dios, que por verla un instante, habiamos de pasar con gusto por todos los trabajos del mundo. Alíentense, pues, á padecer los que la han de gozar eternamente, que este es el fin que tuvo el Señor en mostrar á santa Teresa, aunque entre celages soberanos, la deleitable hermosura de su divina cara, para que dándonos sus admirables noticias esta doctora celestial, nos animásemos todos á padecer.

13. En el número trece dice: *Lo que á mí se me representó, son tres personas distintas, que cada una se puede mirar, y hablar por sí.* Dice bellamente: *Lo que á mí se me representó, y no lo que es en sí mismo;* porque las divinas personas en sí mismas tienen tal unidad de esencia, que no se puede ver la una, sin que se vean las otras. En este sentido dijo Cristo á san Felipe: *Qui videt me, videt, et Patrem meum*: El que me ve á mí, ve á mi Padre, lo cual se entiende de la vision clara de Dios, que llaman los teólogos intuitiva, quiditativa, ó beatifica, como lo esplican comunmente los santos Padres; en la cual no es posible ver la esencia divina sin las personas, ni una persona sin otra, como enseña el angélico Doctor con su escuela (2, 2, q. 2, art. 8, ad 3 et 3, p. q. 3, art. 3).

14. Pero en estas visiones de que aquí habla la Santa, bien puede representarse y ver una persona sin otra. La razon de diferencia es la que insinúa ella misma; y consiste en que no se ve á Dios en sí mismo, sino del modo que se dá á conocer en sus imágenes ó dibujos; y así no vé el alma mas de lo que se le representa, y de la manera que se le representa. Al capitulo treinta y nueve de su Vida lo dice bien la Santa por estas palabras: *Querer ver el alma mas de lo que se le representa no hay ningun remedio, ni es posible; y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme.*

15. Mas sin esta ocasion vió las divinas personas de manera que las podia mirar y hablar de por sí, en otra se le representaron de forma, que ni pensar podia en la una sin pensar en las otras. En una relacion que dice el ilustrísimo Yepes (*Yepes l. 1, c. 48*) escribió la Santa estando en la fundacion de Sevilla, dice así: *Acabando de comulgar el día de san Agustin (yo no sé decir cómo), se me dió á entender muy altamente, como las tres divinas personas de la Santísima Trinidad que yo traigo en mi alma esculpidas, son una esencia por una juntura estraña; se me dió á entender, y por una luz tan clara, que ha hecho bien diferente operacion, que de solo tener por fe, he quedado de aquí en no poder pensar en ninguna de las tres divinas personas, sin entender que están todas tres.* (Año Teres. día 28 de agosto).

16. No carece de misterio que esta gran doctora percibiese tanta luz de la Santísima Trinidad en día del señor san Agustin; porque como este eminente doctor fue el águila perspicaz de tan divino sol, y la Santa tan hija de su devocion y doctrina, quiso el cielo ilustrarla este día con noticias tan soberanas de esta inaccesible verdad. Engolfado san Agustin en este mar sin suelo decia, y repetia con admiracion: *Si Dios es trino, ¿cómo uno? Y si uno, ¿cómo trino?* Y respondia con rendida humildad: *No lo sé, y gustosamente confieso que no lo sé, y captivando su gran entendimiento á la veneracion de tan soberano misterio concluye con*

decir, que es cristiano, y que cree en Dios unidad en trinidad: *Nescio, et libere me nescire profiteor: In hoc Christianus sum, qui unum Deum in trinitate confiteor* (S. Ag. serm. 4, infes. SS. Trin.). Lo mismo puntualmente viene á decir la Santa, que es el san Agustín de las mujeres, concluyendo su relacion con decir: *Mientras menos lo entiendo, mas lo creo, y me hace mas devocion.*

17. Tanta fué la devocion de este soberano misterio, en que ardia su seráfico corazon, que oyendo hablar de la Santísima Trinidad volaba su espíritu, y se transponia en dulce éstasi, como la sucedió con san Juan de la Cruz, quedándose mas de una vez aquellos dos serafines, como los que vió Isaías; elevados al trono de Dios, venerando su inmensa majestad. Deponiendo la venerable Ana de Jesus en su informacion de Salamanca el gusto y complacencia con que la Santa pronunciaba las tres divinas personas, y lo que mas conducia á su alabanza, dice: Cuando íbamos por los caminos, y rezaba fuera de coro, siempre rodeaba el salmo, de suerte, que hubiese de decir ella el verso *Gloria Patri*.

Esta oracion tan breve y compendiosa que contiene la mayor veneracion que se puede dar á la Santísima Trinidad, la introdujo san Ignacio mar Tir en su iglesia de Antioquia, instruido de la Reina de los angeles Maria santísima, que se le apareció gloriosa para enseñársela. Despues san Dámaso papa, con consulta de san Geronimo, mandó se dijese en todas las iglesias en el Oficio divino al fin de cada salmo. Del venerable Beda se refiere, que era tan devoto de este verso que continuamente lo estaba repitiendo, y que murió pronunciándolo, premiando la Santísima Trinidad su devocion con tal felicidad, lo cual comprueba lo que dejamos referido de la Santa, que en premio de su devocion murió con la presencia y asistencia de las tres divinas personas.

18. Esta devocion tan útil como justísima deseaba imprimir en los corazones de los mortales aquella gran carmelita, santa Maria Magdalena de Pazzis, á cuyo fin todas las mañanas, luego que despertaba, comenzaba á alabar y adorar á la Santísima Trinidad, pidiendo y suplicando la conociesen y adorasen todas las gentes. Este mismo ha sido sin duda el fin que el santísimo padre Clemente XIII ha tenido en su apostólico decreto, tan gustosamente admitido de todo católico, de que se diga y cante en los domingos, no impedidos con otro, el prefacio dulce, elegante, y propio de la Santísima Trinidad, que en su tiempo compuso san Agustín, y á cuyos devotos ecos ha dado saltos de placer, con pasmosa repeticion, su seráfico corazon, y no es otro el fin con que yo me voy deteniendo en estas notas, que llevará á bien el lector; pues parecia justicia, que mencionando tan adorable misterio se dijese algo en su debida veneracion.

Es cierto que todo el culto, adoracion, gloria, honor y alabanza que se tributa á todos los santos, se debe con superior razon á la Santísima Trinidad; porque como bien dijo el ángel de las escuelas, cuanta honra, reverencia y acatamiento puede dar toda criatura se debe á la Santísima Trinidad, y esto por toda la eternidad (S. Th. in Epist. ad Rom. 41, 36). Ni los ángeles, ni hombres harán otra cosa en el cielo por los siglos eternos sino adorar, venerar y alabar con sumo gusto á la Santísima Trinidad: luego razon es que á imitacion de santa Teresa todas las

criaturas la alabemos, adoremos y veneremos en la tierra con la mayor devocion.

19. Las palabras que están añadidas despues de la relacion, se las debió decir el señor á la Santa en alguna ocasion en que se veia perseguida, atribulada y afligida, para cuya inteligencia es de saber, que dos veces escribió la Santa esta relacion de su misma letra, pues se han hallado dos originales de ella. La una se halló en Salamanca en poder de un caballero cuando se hicieron sus informaciones, y parte de la otra se halla en nuestro desierto de san José de la Isla, y en esta añade mas palabras; con que se infiere que las referidas aquí en posdata ó adiccion eran como apuntamientos que hacia la Santa de lo que en varias ocasiones la decia su Majestad.

Dijola, pues, en esta: De qué se afligia siendo él su Dios, y teniéndola en su amparo; porque teniendo tal amparo y defensa no hay que temer los riesgos, trabajos y persecuciones de esta vida: *¿Dominus protector vite mee, à quo trepidabo?* Decia David (S. 26, 2): Si Dios es en mi amparo, ¿de quién tengo que temer? Pues teniendo de mi parte á Dios nadie me puede dañar. Ni los leones de Persia dañaron á Daniel, ni las llamas del horno de Babilonia á los tres mancebos, ni los testimonios de los falsos viejos á la casta Susana, ni todo el furor de Jezabel al grande Elías, ni las persecuciones de Saúl y Absalon á David, porque tenian de su parte á Dios por amparo y protector: *Dominus protector vite mee.*

20. Añádelas su Majestad: *¿No ves cuán mal soy allí tratado? Si me amas, ¿por qué no te dueles de mí?* Como si dijera: Si yo siendo Dios y criador de todos, callo, tolero y disimulo los malos tratamientos, ¿por qué tú no tendrás en tus trabajos tolerancia, sufrimiento y resignacion? ¿Cómo no dices ahora lo que otras veces sueles decir? *¿Qué se me dá á mí de mí, sino de vos, Señor?* ¿Dónde está aquel ardiente amor con que me amas? ¿Dónde aquel celo con que sientes mas mis agravios que tus ofensas? Pues si tanto me amas, como es verdad, ¿cómo no te dueles de mí? Así alentaba á padecer su Esposo amante á esta su esposa fiel.

CARTA XIV.

al muy reverendo padre maestro fray Domingo Bañez, confesor de la Santa.

JESUS.

4. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced y en mi alma. No sé como no le han dado una carta bien larga, que escribí estando no buena, y envié por la via de Medina, á donde decia de mi mal, y de mi bien. Ahora tambien quisiera alargarme, mas he de escribir muchas cartas, y siento un poco de frio, que es dia de cuartana. Habianme faltado, ó medio faltado dos; mas como no me torna el dolor que solia, es todo nada.